

LA DEMOCRACIA DE ESPALDAS

En pleno sopor estival, cuando ya todos los españoles dormían la soñarrera de agosto, desengañados de que aquí no cambia nada y de que el continuismo se continúa a sí mismo, resulta que se ha visto o creído ver, por algunas playas del Mediterráneo, a la democracia, que no es cadauca ni decimonónica, como sostienen los del búnker, sino joven y fresca. Se alejaba de España, se alejaba de espaldas, y dicen que entró andando en el mar y desapareció, como Virginia Woolf, Alfonsina Storni y otras tías líricas. La democracia, o quien rayos fuese —hay quien dice que sólo se trata de la tradicional serpiente de verano, pero con buenas piernas—, tenía el pelo rubio de Europa, la espalda armoniosa de Francia, los glúteos poderosos de Alemania y las piernas líricas de los países nórdicos. Llevaba las urnas fuera, por eso la conocimos.



CONSEJOS DE AGATA LYS PARA NO PASAR CALOR

La gran actriz vallisoletana Agata Lys, tan popular entre sus fans y entre sus tortugas, ha ideado para este verano —siempre industriosa— un modelo de combinación- vestido de noche refrigerado que permite, mediante la oportuna abertura intercostal, refrigerar la zona calenturienta. Agata Lys se ha prestado —como su nombre indica (no lo indica, pero es lo mismo)— a hacernos una demostración de cómo funciona este ingenioso dispositivo que permite tomar el fresco sin perder la inocencia. De momento, todas las señoritas de Valladolid han adoptado el modelo. Ahora, Agata, siempre luchadora, se propone introducirlo entre la oligocracia de la Villa y Corte.

A ver si cuaja.

NOTAS A PIE DE GAMA

EL BIKINI

El bikini es una conquista de nuestro tiempo, como la jornada laboral de ocho horas o las vacaciones pagadas, como el derecho a la información o el derecho al fútbol dos veces por semana, o antes si hubiere peligro de muerte.

Todos los años, todos los veranos, vuelven a España las tentativas del pudor y la moral recatada (con disfraz de buen gusto, que es el disfraz telva más favorecedor), por reinstaurar —España es país de reinstauraciones— el bañador completo, y a ser posible con mucha tela. Se nos anuncia que el bikini está pasado, que es una hortera, que adónde vas con eso y que está ya muy visto. Pero luego vienen las revistas extranjeras, y vienen las suecas in person, y resulta que el bikini es cada año más pequeño, y ahora se llama tanga, que consiste en nada por aquí, nada por allá. O sea, nada entre dos glúteos.

El bikini, conquista irreversible de la mujer, como todas las conquistas sociales e históricas, el bikini, toma de la Bastilla que es su propio cuerpo, por parte de la mujer, no sólo no cede ante la moda midi y otras decencias, sino que cada vez es más pequeño, y no es que vayamos a glosar y patrocinar aquí el desnudismo ibicenco —el desnudo no nos gusta en las playas porque siempre sale una gordita que te tapa a la jai de diecisiete—, pero nos parece que esto ya no hay

quien lo pare y que el bikini se está quedando en prenda decente y honesta. La Historia pasará del bikini al desnudo, como pasó del liberalismo a la democracia y de la democracia al socialismo, y tratar de vestir otra vez a las damas de bañistas de «Muerte en Venecia» es como tratar de poner a los obreros el correa del Frente de Juventudes.

Cada cosa a su tiempo, y el tiempo de la tela hipócrita ya ha pasado. Hay que asumir el bikini (cuando menos el bikini), que bien asumido está por otra parte, pues lo que más escandaliza al ultra es comprobar en sí mismo que ya no se escandaliza de nada. ¿Y si fuera verdad que esto es una cuestión de costumbre, un convencionalismo, y que no hay nada intrínsecamente malo en la charcutería femenina?

—Qué horror, no me hable usted de eso. Más vale no pensarlo.

Lo que más les asusta es comprobar que ya no se asustan. Prefieren mimar sus miedos y represiones. Con la democracia les pasa lo mismo. Los excesos del búnker se deben a su sospecha de que ya no creen en los luceros como creían en 1940. Gritan más porque dudan más y tratan de acallar sus dudas. Lo de siempre. Cuán gritan esos malditos.

Así qué hale, tías, a desmanganillarse, que estamos en verano. ■ LORD.

CASETA DE BAÑOS CON CERRADURA PARA MIRAR

Este verano han vuelto a ponerse de moda en San Sebastián las tradicionales casetas de baño con cerradura para que puedan fisgar desde fuera los lechuguinos y desocupados a las damas y damitas que se empelotan.

Ya era mucho cachondeo, mucho bikini y mucho tanga. Hay que recuperar las viejas tradiciones honestas y nacionales. Nada de bajar en bañador a la playa desde el hotel. Eso ofende al pudor natural de la raza. Somos un búnker espiritual y hay que demostrarlo. Para ello, nada mejor que estas tradicionales casetas solariegas de baño con cerradura para mirar. La jai entra honestamente vestida en su caseta, los lechuguinos, pisaverdes, ultras, fascistas, conservadores y desocupados se hacen los distraídos, y en cuanto ella empieza a desnudarse ponen el ojo en la cerrajería. Y se ponen morados sin faltar a nadie. Y ellas tan contentas, ya lo ven por la foto.

